

51

a 12 de enero de 1959.

Señorita
Sara Calderón.
Moya 34
Morelia, Mich.

Noviecita:

Con su última carta he recibido un mensaje espiritual de magnífica ley: de muchos kilates en el contenido de feminidad. Gracias por revelarme que en el corazón de una mujer de mi patria, que me conoció la inquietud lírica bajo el techo de las aulas, hay interés, delicada nostalgia por una nota de mi canto, presentido entonces. ¿Sabe usted que es la primera alma que me hace este regalo? Pues así estoy y me confirma en ello esa hermosa carta recibida.

No nos fue dado nacer en el tiempo propicio a los espíritus que habitan nuestros cuerpos. Tal vez este conflicto espacio-temporal, sea la cuna de los anhelos: Una especie de recuerdo nos tristece; un afán de lo presentido nos inquieta; contemplamos a veces, soñamos esperanzadamente otras. Pero de alma a alma las incompatibilidades del tiempo y del espacio desaparecen, y aunque los físicos nos dicen con la ciencia moderna que existen átomos cuyas vibraciones los conducen a otros átomos que también vibran acercándose, sin que la unión llegue a ser posible, el lenguaje animico-sí llega y nos entrega rendimientos y ternuras. Y entonces nos sentimos gloriosos y felices, disfrutando las plenitudes del Eros Universal.

La madurez nos afina el sentido de las afinidades más delicadas. Nos llega un día en que sentimos la necesidad de conocer la estación del año, por las corolas que adornan los jardines, o por la audencia de algunas de ellas. Queremos saber algo de "lo propio del tiempo" como dicen los misales. Y "lo propio del tiempo" cuando se trata de las almas es su elevación, la tascendencia a planos superiores de comprensión, por la inteligencia o por el sentimiento. Cuando esto sucede ha llegado la hora de las admiraciones, de ver al mundo, y especialmente a nuestros semejantes, con ojos admirados, con ojos amorosos, porque la capacidad de admirar es la capacidad de ser santos. Pero si nos admiráramos a nosotros mismos, no habría santidad, porque habría soberbia. Se impone, pues, para que lo dicho sea verdad, que un ser afín (serafín) nos admire y nos ame. Si la visión es recíproca, se está dando el milagro de una mutua revelación. Se trata de un confirmación verdaderamente sacramental, la única sacramental posible y humana. Ese ha sido su mensaje y nada sé si habrá significado algo semejante para usted el mío. Pero lo que viene de usted basta. Y por ello, devotamente, beso desde aquí la mano que me ha escrito tan altas y tan dulces palabras, Noviecita. Caricia deflor, caricia de alma. Reciba usted la de

Manual López Pérez.

